



UBPC RIGOBERTO CORCHO

Solo el trabajo convierte en realidad los sueños

YUSMARY ROMERO CRUZ

ARTEMISA.—A unos 20 kilómetros de la cabecera provincial, Edelia María Machado e Isidro Armas, apoyados por un grupo de personas que siempre confiaron en la viabilidad del proyecto que emprenden, conquistan un anhelado sueño, aún cuando muchos los tildaron de locos desde el primer intento.

Hace más de tres años, este matrimonio hizo de la costa su morada. Producto del esfuerzo y la dedicación de aquellos que no creen en imposibles, 402 hectáreas de tierra perdidas entre marabú, cobraron vida nuevamente.

Julio Armas, el padre de Isidro fue el principal promotor del proyecto. “Un día le comenté a Reinaldo Espinosa —más conocido como Upita— quien es el presidente de la UBPC Rigoberto Corcho, que podíamos utilizar estas tierras para sembrar arroz. Hacía más de una década que no visitaba el lugar, pero había cosechado arroz durante varios años aquí. Unos días después ya estábamos en la costa”.

“Contra la marea” le sacaron el máximo provecho a cada jornada. “Al darnos cuenta de que no podíamos cosechar arroz, pues no teníamos condiciones para regarlo, comprendimos que había que darle uso a estas tierras y surge la idea de trasladar el ganado de la UBPC hasta este sitio”, comenta Armas.

Y a pesar de que la mayoría no les daban la más mínima esperanza de hacer realidad algún proyecto, siguieron adelante. Tanto esfuerzo no fue en vano. El pasado año lograron una producción de leche jamás soñada en la historia de esta UBPC, cañera por excelencia, 132 mil 546 litros y el compromiso con la organización productiva era de cien mil.

En tanto, entregaron al Balance Nacional más de 8 000 toneladas de carne. “Cuando comenzamos nos propusimos muchas metas y el 2012 fue un año en que vencimos varios retos, fue una etapa de intenso trabajo y grandes logros, por lo que decidimos ponerle por nombre a la finca 54 Aniversario del Triunfo de la Revolución”, afirma Machado, quien siendo ama de casa y sin experiencia alguna en estas faenas, apoyó a su esposo en tal empresa.

“No somos puramente ganaderos, las condiciones de aquí nos han llevado a enfrentar estos compromisos con el Estado”, agrega. Actualmente cuentan con

354 cabezas de ganado, 170 búfalos, 20 equinos, entre chivos y carneros tienen alrededor de 130, y diversidad de aves (guanajos, patos, guineos y gallinas).

Además, a unos dos kilómetros de la vaquería desarrollan un módulo porcino, un proyecto netamente natural ya que la cría va a ser ecológica. El joven Odeyan Armas, se encarga de la tarea y también se suma a las labores de ordeño. “Cuando consolidemos este módulo, va a tener un impacto tremendo en la producción de la finca, que es constante”, asegura.

COMO RESULTADO DE ARDUAS FAENAS

Pasada la 1:00 a.m., un tractor se encarga de recoger a una parte de los trabajadores de la finca, de lo contrario no podrían llegar hasta este intrincado lugar, donde nadie podría imaginarse que se emprende un proyecto de tal magnitud.

Alrededor de las 2:00 a.m. comienza el ordeño. Héctor Álvarez, está al frente de la vaquería y tiene bajo su tutela a cinco jóvenes. A diario entregan alrededor de 350 litros de leche, incluso han llegado a obtener hasta 500, con un total de 70 vacas en ordeño.

“Es un reto estar al frente de un colectivo tan joven, ya que generalmente se pasa trabajo para vincularlos a estas actividades que requieren constancia y esfuerzo. Sin embargo, los muchachos que aquí laboran son sumamente responsables y enfrentan un trabajo para nada fácil”, explica.

Este año tienen un plan de entrega a las bodegas de 97 mil 820 litros, que de seguro cumplirán, pues según comentan hasta con la luz del tractor o las conocidas “chismosas” han ordeñado las vacas, “nunca olvidamos que siempre hay alguien que depende de nosotros para alimentarse”.

Machado y Armas saben cómo enfrentar condiciones adversas con tal de hacer realidad un propósito común. Casi dos años estuvieron viviendo sin corriente eléctrica en un pequeño bohío, y nunca desistieron. Ya han renunciado a viajar juntos al pueblo las pocas veces que pueden, pues al menos uno de los dos tiene que quedarse al frente de esta distante finca. Con la voluntad como premisa y el apoyo de los ocho trabajadores vinculados directamente a la producción que se trasladan a diario hasta este lugar siguen construyendo sueños.

“Todavía no hemos terminado, no



El traslado de ganado de la UBPC permitió hacer un mejor uso de la tierra. FOTOS: HUMBERTO LISTER

abandonamos la idea de cosechar arroz que fue lo que nos trajo aquí”. Por tal razón en la presente etapa sembrarán unas 130 hectáreas de arroz semilla, lo que garantizará las producciones del cultivo, de quienes se acojan al Decreto Ley No. 300.

Seguirán centrando su accionar además en los renglones que se han propuesto potenciar. Como parte de la diversificación de producciones que queremos consolidar, fomentaremos la producción de leche, la ceba de toros, carneros y búfalos, el desarrollo equino y porcino, así como la cría de aves, sostiene Machado.

SI DE INTEGRALIDAD SE TRATA

Este es tan solo uno de los proyectos que desarrolla la UBPC, la mejor unidad de la provincia en rendimiento cañero, que cerró la zafra 2011-2012 con una producción de 65 toneladas por hectárea y aspira alcanzar las 70 en la presente contienda.

La técnica vale lo que el hombre que la maneja, asegura Upita, su presidente, quien en los últimos siete años ha estado al frente de su colectivo y no solo ha destinado sus esfuerzos al avance del objeto social de la misma, como muestra de cuánto puede hacerse cuando se pone empeño en cada tarea.

La UBPC cuenta con tres bancos de semilla de caña, lo que permite rescatar el desarrollo de la agricultura cañera; un proyecto de frutales con una mini-industria, donde se elaboran dulces, mermeladas, pulpas, puré de tomate, entre otros.

Desde el 2006 conformaron una brigada de construcción con el fin de reparar



En el 2012 superaron sus compromisos, con una producción de 132 mil 546 litros de leche, más de 30 mil por encima de lo planificado.

y construir viviendas para los trabajadores. También tienen planificado el montaje de una fábrica de aceite.

“A cada proyecto yo le pongo la vida, ya que el hombre que respeta el trabajo se respeta a sí mismo”, afirma Upita. Y al referirse a una de las principales tareas a las que se ha consagrado, no puede dejar de mencionar la finca de la costa y añade que “dicha unidad se convertirá en toda una fortaleza económica”. De constancia y entrega disponen para hacer realidad tal predicción.